

MIENTRAS DECIDE LA METRALLA

AL NEGUS LE DIJERON QUE NO FUERA, y él como buen empleado del Banco de Inglaterra no fué. De esta manera Mr. Eden se cuidó de que asistiera el representante de Mussolini en "la cueva de bandidos" llamada Liga de las Naciones. No es que no se le invitara al emperador de Etiopía; si que se le invitó, pero se le dijo que tuviera el buen gusto de no ir, pues si no los mismos invitadores habían de ponerlo fuera de la puerta; que esperara, que si mañana sus amos necesitaban hacerle "el coco" al Duque, ya lo llamarían. Y bien, camaradas legalistas que os cuidáis más de la cueva de Ginebra que del proletariado internacional; no será uno de estos días cuando el maestro de ceremonias de la Liga de las Naciones invite a Alvarás del Vayo a tomar asiento en antecelas en el mismo banquillo que el rey de los reyes Haile Selassie?

NO OLVIDAR ESTO, que no es la cuestión polémica la que nos mueve. Puede estar bien ocupar las tribunas más altas para que nuestra verdad se oiga; pero el juego resultará contraproducente si gastamos la voz con gritos y lamentos a oídos tapiados y no ponemos las soluciones en las manos que pueden decidir.

¿QUIÉNES PUEDEN DECIDIR? Se pasaron los tiempos de la diplomacia secreta; los chicos de hoy nacen con barbas y los ojos y los oídos muy abiertos. A ver si nos entendemos hablando en nuestro lenguaje de realidades: La A. I. T. no reúne en Europa, donde ha sido tan perseguida, una fuerza tal como para por sí movilizar al proletariado internacional como desearía hacerlo. La segunda y la tercera plantean la lucha contra sus gobiernos estranguladores. La lucha en Europa para someter al proletariado de cualquier central es inevitable. Por ello, ¿qué mejor que defendernos como en Viena cuando venjan a atacarnos o iniciar el ataque como en Asturias?

SÍ, PERO ESO ES LA GUERRA MUNDIAL. No, la guerra no, la revolución mundial, una de cuyas avanzadillas es hoy España como lo fué ayer Rusia. La revolución evitará la guerra capitalista, o sea la guerra que los obreros franceses e ingleses — quizá también los españoles — haríamos contra los obreros alemanes e italianos de acuerdo a los planes e intereses de nuestras burguesías nacionales. Como están hoy las cosas vamos a una guerra nacional y capitalista, en la cual unos y otros defenderán colonias y hegemonías. Entre esa guerra y la otra revolucionaria, en la que obreros alemanes, franceses, italianos y españoles, estarían juntos contra sus gobiernos y burguesías, definirse es fácil si hay conciencia de la hora y responsabilidad de clase.

ES QUE SOMOS DÉBILES. El actual momento español demuestra lo contrario: el aparato estatal-militar se ha venido abajo frente a la reacción popular. Las armas las construimos nosotros, las manejamos; los acorazados son movidos por nuestros mecánicos, por el petróleo que nosotros extraemos, etcétera. Nada de huelga pasiva, nada de sabotaje estéril — sólo admisible cuando no se puede hacer otra cosa. — Que los obreros de las fábricas de armas se apoderen de las mismas y las pongan en manos del pueblo, que la tripulación del barco que lleva víveres a los fascistas se apodere del mismo y lo traiga a nosotros, que los portuarios desembarquen en lo que de tierra dominada traen los fascistas y se lo entreguen si pueden. Basta que uno diga: ahora, hoy mismo; que lo diga y comience a hacerlo, para que la ayuda internacional que España necesita se produzca. ¿Es que no lo han dicho, es que no lo hacen? ¡Vamos! En buena hora la leche condensada y el vestido y la solidaridad para nuestras mujeres y nuestras criaturas. Con curar a los heridos no se evita que se les hiera. Por eso hablamos de lo otro, de lo que deben y pueden hacer, por ellos y por nosotros, la segunda y la tercera de quienes depende la decisión de la contienda.

¿QUÉ ES LO OTRO? Lo otro es la insurrección del proletariado internacional contra los gobernantes y burgueses que impiden la provisión bélica al proletariado español. ¿Más claro? El proletariado español lucha sólo con armas en la mano, contra el capitalismo internacional. En este frente de guerra proletaria, aparte de los heroicos milicianos internacionales, la solidaridad obrera ha sido pacífica. Debe tornarse bélicamente agresiva. Romper materialmente, por la insurrección de esas fuerzas armadas, por la destrucción del gobierno que las dirige o la acción bélica, la vigilancia que en los puertos europeos y en la frontera española se ejerce para que NO ENTRE EL MATERIAL DE GUERRA QUE EL PROLETARIADO INTERNACIONAL FABRICA HOY PARA LA BURGUESÍA.

¿MÁS CLARO? Estamos en una encrucijada de la historia, tendidas en pie de guerra las líneas de la lucha de clase: frente a los parásitos, somos la producción, somos el transporte, somos la carne de cañón. Sin lirismo, decimos: O por acuerdos de sus organismos centrales o por encima de ellos, los trabajadores toman las armas, atacan al fascismo italiano, alemán, portugués, etc., a los ferroviarios para que lo transporten a zona leal, se oponga quien se ponga, somos la mayoría, somos la justicia, somos la fuerza. Y si no eso, el suicidio, la desaparición de la clase obrera organizada — reformista o revolucionaria — y el colonialismo y el fascismo por diez años.

NO TOCAMOS LA DESESPERADA. Vaya, que sobran energías en esta tierra española para muchos Madrid y para muchos Guadalajara. Pero, que es que ni ignoramos las causas reales de esta guerra de clase en la que estamos empeñados, ni desconocemos su trascendencia internacional. Quizá mañana, cuando la historia hable por nosotros, podrá juzgarse si hubo acierto o si por conservar la "paz" capitalista no nos entregamos a la esclavitud y a la muerte por el capitalismo.

COLABORACION CON EL GABINETE NEGRIN

(Viene de la página 1)

a las tareas militares, administrativas, económicas, de propaganda, etc., del pueblo español antifascista. No hemos de pagar en la misma moneda, porque no queremos ser cómplices de una actitud suicida, porque queremos salvar de la metralla a miles de cabezas de hijos nuestros, a miles de pechos de mujeres nuestras, porque queremos que todos seamos definitivamente libres.

No ignoramos que las informaciones más absurdas e infamantes se transmiten acerca de nosotros desde agencias oficiales; no ignoramos que se siguen urdiendo provocaciones similares a la de Barcelona; no olvidamos que tenemos presos en las cárceles antifascistas y que todavía las "chekas" y sus adictos siguen matando a dignos compañeros libertarios y hasta a sus hombres que se vienen fraternalmente a nuestras filas cada día más prístias y decididas. Si fuera cuestión de ellos y nosotros sólo, ya hubiéramos dado cuenta de tanto tunante. Están los ojos del mundo obrero anhelantes de nuestro esfuerzo, está un pueblo español que tiene derecho a todos los sacrificios que compense su heroísmo y esté el porvenir del progreso, de la libertad y de la revolución mundial, pendientes de lo que hoy hagan los hombres y las mujeres del cuartel de la Montaña y de Atarazanas, los que a pecho limpio detuvieron al invasor.

No hablamos para los compañeros, no hablamos para los enemigos ni para los adversarios. Decimos al pueblo español, decimos a la conciencia fraternal del mundo que nos acompaña con su ayuda y con su simpatía: Por encima de todo, de cara a la guerra, con una voluntad irreductible de ganar íntegramente la guerra, los hombres libertarios, en estos momentos tensos y distelcos, sin ocupar ministerios ni canongías que siempre hemos despreciado, vamos, más hermanados que nunca, con la U. G. T., a prestar nuestra colaboración a todo organismo militar y económico que en este momento comprenda que sin la base obrera nada puede durar mucho tiempo en pie en la España nueva y que se disponga a respetar en su vida, en sus ideas y métodos a quienes, una vez más, dan este ejemplo de consecuencia y de sacrificio, para bien, insistimos, no de un gabinete o de unos políticos que vivirán de prestado, sino de este pueblo del que C. N. T.-F. A. I. se sienten sus voceros y los realizadores de sus más grandes destinos.

DEL MANIFIESTO DE LA C. N. T.

"La contrarrevolución ha ocupado posiciones y se dispone a librar una batalla contra el proletariado."

"El Gobierno republicano de entonces fué sencillamente tolerado."

"Este Gobierno rompe el paralelismo registrado hasta ahora e inicia el proceso divergente entre las masas y el Poder."

Camarada: invita a todos antifascistas de tu comarca, pueblo o barriada, a constituir comités de ayuda a Euzkadi.



El burgués y el fascista emboscado asoman su hocico en la retaguardia. ¡Apástase lo!

Para ganar la guerra y organizar la producción: Alianza C. N. T. U. G. T.

CAMPOS Y FABRICAS PARA LOS PRODUCTORES

A excepción del anarquismo y del movimiento confederal todos, absolutamente todos, quieren despojar al proletariado de las conquistas obtenidas con las armas en la mano frente al fascismo alzado contra el pueblo y contra la normalidad de la vida colectiva. Cada sector político, cada agrupación "antifascista" difunde como puede sus verdaderas intenciones. Cada uno emplea una táctica, porque ninguna quiere aparecer como monopolizadora del mando y la dirección política, paso previo e indispensable para intentar la restauración. Más que la derrota de Franco desean la derrota del proletariado. Por eso se dilata la guerra y esa dilatación se justifica magníficamente esgrimiendo la insuficiencia de medios y recursos bélicos, la precaria preparación del ejército popular, mientras todo se reorganiza con vistas a reforzar en la retaguardia las posiciones económicas y políticas que aún permanecen en manos ajenas al proletariado. El juego es indecente, pero real y desarmado. Se quiere ganar la guerra, pero se quiere al mismo tiempo matar la revolución. Por eso se ven las contradicciones tienen tanta profusión como antes del 19 de Julio.

A la burguesía, aun cuando circunstancialmente se le aparezca unida en el frente de lucha contra los sublevados y contra los invasores, no se le puede calificar de antifascista. Ya hemos dicho alguna vez que antifascismo, debe ser anti-capitalismo, porque la burguesía, por cualquier camino, por la dictadura, y la tiranía o por la Democracia, ha llegado y llegará al fascismo. Para comprobarlo no hay más que recordar que el fascismo se ha nutrido en las filas de los partidos populares y que ha sacado sus líderes de las filas de los partidos hegemónicos y autoritarios.

La burguesía, la grande y la pequeña, tiene intereses opuestos a los del proletariado. No puede ni quiere coincidir con él. Ella quiere vivir en un régimen individualista. En régimen de división de clases, jerárquicas y competenciales. No quiere quedarse sólo con lo que tiene y menos renunciar a lo que ha conseguido acumulando explotación y vendiendo; haciendo de tendero y de explotador. Esto se prueba aquí en España del siguiente modo: la especulación del pequeño comercio principalmente

llega a extremos intolerables, sin embargo, esos mismos comerciantes desalmados e inextinguibles, figuran como antifascistas, contribuyen a reforzar económicamente al sector que los deficiente con sospechosa intransigencia y política y sindicalmente están afiliados a la tendencia social, que difunde los revolucionarios de todos ellos, renunciando a sus tan decantadas fórmulas revolucionarias para proclamar en público — sin pudor alguno — que es preciso defender al pequeño capital, al pequeño propietario y al capital antifascista.

Desde cuándo para defender al pequeño propietario industrial o agrario es indispensable colorarlo frente al proletariado verdaderamente revolucionario?

Nunca el proletariado, y en este caso la C. N. T. y la F. A. I., han dicho que despojaron al pequeño propietario. Lo que se quiere y se busca es que no explote, que no especule con su dinero, o con su campo, que no acumule dinero, que no aumente el volumen de su propiedad, que no robe, que trabaje como todos los demás, que no sea un parásito, que sea un productor más entre la gran familia productora. ¿Quién tiene interés en no ser esto? ¿Quién se opone a nivelar la condición social de todos en la base única del trabajo productivo? ¿Quién sostiene la tesis peregrina de que si los amos son pequeños no son peligrosos? Los comunistas, los demócratas, los republicanos, esa amalgama híbrida de antifascismo. Y es eso lo que no puede ser. Son esos los enemigos más encarnizados de la socialización. Siempre el pequeño burgués quiere llegar a gran capitalista. Salvo los casos afortunados de grandes aventureros, como March, como Rothschild, como Rockefeller, etc., el gran burgués ha sido antes pequeño y explotado, especulando y acumulando ha llegado a ser plutócrata y financiero.

El trabajador no quiere depender más. Quiere elevarse de la categoría de esclavo a la de hombre. Sin dejar de producir, arrojando sus intereses, comunicando en el orden económico su vida y libertándose políticamente de la dependencia y tutela que durante siglos se ha ejercido sobre él. He ahí la diferencia. El capitalista, el pequeño burgués, quiere democratizar cuando no puede fascitizar.

Por eso el obrero quiere colectivizar, para llegar cuanto antes a socializar. Interés individual e interés común, he ahí el conflicto. Los que el 19 de Julio no fueron capaces de enfrentar al proletariado se escondieron o fugaron; abandonaron su casa, su comercio, su taller y su fortuna; se fueron como pudieran para esperar desde lejos que el torrente revolucionario se convirtiera en remanso. Quedaron aquí sus agentes de siempre. Los políticos, que fueron antes y son ahora sus intermediarios, sus administradores, sus abogados, sus perulistas, sus lacayos. Estos, ni pobres ni ricos, pero más ricos que pobres, con una mentalidad cristalizada y firme, endurecida por la función y la ambición, recobran ahora impulso y se presentan en el campo antifascista para que la revolución antifascista no avance y retroceda. Se meten con el proletariado y se apoyan en la burguesía. Quiéren ganar la guerra en la retaguardia, matando la revolución. Esa es la orden recibida desde dentro y desde el exterior.

Si la guerra es antifascista, ¿por qué no se dedican a intensificar la guerra? La revolución proletaria ¿no es acaso antifascista? ¿Por qué oponerse a ella entonces? Haciendo triunfar la revolución, se arrojó para siempre el fascismo, porque, arrojado de cuajo, no podrá nunca renacer. Pero dejando subsistentes los mismos intereses y las mismas causas que le dieron vida, volverá a refluír, aunque se gane la guerra. Esa es la verdad. La verdad simple y desnuda. Toda lo demás es retórica, sofística, maquinismo encubridor de una tendencia profundamente contrarrevolucionaria, aunque se cubra con el ropaje más o menos sugestivo de un antifascismo superficial.

Por cualquier camino, por cualquier método o examen deductivo se llegará siempre a esta realidad indiscutible. El antifascismo, o es revolucionario y va a fondo en el problema central de las transformaciones sociales, o es capitalismo que se filtra por nuevos y más sinuosos caminos para recuperar su majestad y su dominio.

El proletariado español lo sabe, y lo sabe sin distinción de ideologías. Por eso se une en la base, en las filiales, en las comarcas, en las minas, mientras no puede unirse en la dirección política del movimiento. El pueblo también conoce concretamente el problema, y cuando los que se empeñan en dar marcha atrás en el camino de la revolución venen los obstáculos y pasará sobre ellos para cumplir su misión histórica. No es cuestión de los hombres, es problema de la vida. No es capricho político ni postura demagógica, es función social determinada y determinante que nada ni nadie podrá impedir que se cumpla.

R. C.

SUPRIMIR ALTOS SUELDOS

Es un contrasentido que debe terminar. Si la guerra consume incesar enormes sumas de dinero, si los que combaten pasan todas las penurias para que el enemigo sea vencido, si se da la vida en los frentes, si hay escasez en muchos hogares proletarios, nadie tiene derecho de gozar de privilegios cobrando sueldos elevados, que sumados hacen una cantidad respetable cuyo destino debe ser uno: para ganar la guerra. Suprimir los altos sueldos, es indispensable. Así se hará una economía en seguida y así se dará al pueblo, que es quien paga todo, un ejemplo que será un estimulante eficaz de su sacrificio.

Mientras existan privilegiados, el pueblo no puede crecer en la sinceridad de las demandas que se le hacen.

Por dignidad, por exigencia del pueblo: BASTA DE ALTOS SUELDOS.

Haz reservar tu ejemplar de "Tiempos Nuevos", que con selecto material gráfico y destacadas colaboraciones aparece a UNA PÉSETA el ejemplar. Controla su venta en kioscos y librerías.